



Extraordinarias por partida doble

Las mellizas Carla y Rut Abella forman parte de los 94 alumnos con Premio de Máster

R.D.L. | SALAMANCA

NATURALES de Fabero, un pequeño pueblo leonés, Carla y Rut Abella Rodríguez son mellizas y han disfrutado por partida doble de los Premios Extraordinarios de Máster del curso 2019-20 de la Universidad de Salamanca. Las dos hermanas han conseguido alcanzar la excelencia y ayer recogieron orgullosas el diploma acreditativo durante el acto celebrado en el Paraninfo del Estudio charro.

La realización de un máster unió de nuevo el camino de estas dos hermanas y las trajo por primera vez a Salamanca. Ambas comenzaron sus estudios universitarios en León, Carla se decantó por Filología Inglesa, mientras que Rut optó primero por Educación Primaria con Inglés y después dio el salto a Oviedo para cursar un máster en Lengua Española y Lingüística. Finalmente, las dos decidieron en 2019 estudiar un máster en la Universidad de Salamanca y en la Facultad de Filología, aunque Carla se ha centrado en los Estudios Ingleses Avanzados y Rut se ha enfocado a la industria del español con el máster de Enseñanza de Español a Extranjeros. “Me gustaría dedicarme a ese mundo”, reconocía la joven después de recibir su premio, aunque es consciente de que en estos momentos la situación es complicada. Trabajó durante unos meses en Reino Unido y eso le sirvió para convencerse de cuál quería que fuera su futuro laboral. Su hermana, Carla, de momento quiere seguir en Salamanca y hacer un doctorado. Antes de hacer sus respectivos másteres ninguna de las dos conocían la ciudad y ahora están felices en ella.

“Me he sentido muy orgullosa cuando he visto a mi hermana recoger el premio”, comentaba Carla, mientras que Rut señaló sentirse “muy bien” al ver a su melliza con el diploma, pues ya recibió un reconocimiento similar al terminar el grado y no pudo asistir a la ceremonia. Sin duda, un premio por partida doble.

Con una nota de 9,74 y 9,60 y 4 y 2 matrículas de honor, Rut y Carla Abella representan la excelencia en los estudios de posgrado. Bien lo sabe su padre, Carlos, que emocionado señalaba el esfuerzo que había supuesto llegar hasta aquí.

Como Carlos Abella, ayer llenaron el Paraninfo —aunque con distancia de seguridad— los familiares de los 32 alumnos galardonados que asistieron al evento. Estaban premiados el triple, pero hay que recordar que uno de cada cuatro premiados procede de otros países, por lo que muchos no pudieron viajar. A todos ellos les dedicó unas cariñosas palabras el vicerrector de Posgrado y Enseñanzas Propias, Nicolás Rodríguez: “Os debemos una foto en el Paraninfo”, se comprometió.

La promoción 2019-20 de los másteres es la del covid, pero no es sentido negativo, sino que, como subrayó el vicerrector, lo vivido desde el 13 de marzo de 2020 les convierte en un ejemplo de superación. “Salís reforzados de la pandemia porque habéis adquirido otras cualidades”, comentó Nicolás Rodríguez.

Educación y Filología se llevan la palma, como es lógico por número de alumnos, en los Premios Extraordinarios de Máster, pero en todas las facultades y títulos hay alumnos excelentes que, como mínimo, rozan el 9.



Rut y Carla Abella Rodríguez posan junto a su padre con los diplomas que acreditan su excelencia.



• RUBÉN CELADOR • PREMIO EXTRAORDINARIO DE MÁSTER 2019-20

Máster en tiempo de pandemia

SIN duda, en un mercado de trabajo cada vez más competitivo por la enorme cantidad de egresados y la ínfima red industrial existente en nuestro país, es de vital importancia destacar dentro de tu ámbito. Realizar uno o más másteres es imprescindible para todos aquellos universitarios que deseen entrar en el mundo laboral, ya sea en la academia o en el sector privado, a pesar de que en muchos casos su coste sea prohibitivo. Los estudios de máster resultan un entorno ideal para la especialización y la adquisición de nuevos conocimientos por la ratio docente-alumno y la mayor especialización de los profesores en el área.

Durante el año académico 2019-20 realicé en la Universidad de Salamanca el Máster de Biología Celular y Molecular con especialidad en Biología Funcional y Genómica. En mi caso, se debía principalmente a dos razones: aumentar y profundizar el conocimiento en esta área a los ya obtenidos durante mi Grado en Biología y conseguir los 300 créditos ECTS requeridos para poder comenzar el doctorado, debido a que mi carrera, como la mayoría, consta de solo 240 créditos.

El inicio del máster fue apasionante, repleto de nuevos saberes en el ámbito de la Biología Celular y Molecular, tanto teóricos como por supuesto, prácticos, así como nuevos compañeros, amigos e investigadores del área. Sin embargo, como todos sabemos, a mediados del segundo cuatrimestre llegó la pandemia y con ella la cuarentena, cambiando completamente la dinámica del curso. Con profesores y alumnos que no habíamos experimentado antes una docencia *online*, aparecieron desde el inicio los primeros problemas. Estos fueron aumentando con la llegada de los exámenes, y más aún con la defensa mediante videoconferencia de nuestros trabajos experimentales, que, en algunos casos quedaron a medias por no poder asistir al laboratorio. Sin embargo, gracias al esfuerzo de todos salimos adelante y aun a pesar de los problemas técnicos guardo un buen recuerdo del máster. Me ha abierto las puertas para poder seguir con mi formación como investigador a través del programa de doctorado en Biología Funcional y Genómica que oferta la Universidad e incluso obtener un contrato predoctoral para los próximos 4 años.